

LA CORRECCIÓN POLÍTICA Y SU TRANSFERENCIA INTERCULTURAL

刘建

Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

LJ6335@yahoo.com.cn

Vivimos en un planeta en que habitan más de 3000 etnias, agrupadas en más de 200 países y regiones. Debido a las diferencias en entornos naturales, modos de vivir, creencias y cosmovisiones, se han moldeado culturas con diversas características.

Cultura y Naturaleza forman una pareja de contrapuestos, en la que ésta se compone de cuantos elementos naturales que tenemos a nuestros alrededores mientras que aquélla se refiere a todo lo que crea el hombre en lo material y espiritual. De acuerdo con el antropólogo Taylor, la cultura está clasificada en la de técnica, la de normas y la de símbolos.

La lengua es la representación por excelencia de la cultura de símbolos. Por un lado, constituye la forma primaria y fundamental de una civilización y por otro, es la portadora de las manifestaciones culturales de una comunidad. En la lengua se cuajan los saberes humanos, en que se incluyen tanto las actividades productivas, los modos de vivir, como las visiones del mundo, las creencias, las creaciones espirituales, o fórmulas rituales y conclusiones cognoscitivas.

Cada comunidad cultural adopta ángulos que le sean convenientes en el conocimiento e interpretación de la realidad. Sus conclusiones quedan cristalizadas a nivel semántico del sistema lingüístico, cuyos manifestantes son los significados de los vocablos, comunes en muchos casos porque compartimos iguales o parecidas condiciones de vida o inquietudes espirituales. Sin embargo, estas similitudes no implican que cada una de las comunidades adopten fórmulas lingüísticas idénticas, ya que éstas pueden variar en función de los intereses particulares de los usuarios. Como resultado, si por un lado existen proposiciones inmunes a las distancias espaciales y evoluciones temporales, por otro, hay significados denotativos o connotativos que se determinen de acuerdo con debidas pautas culturales.

La cortesía constituye una de esas pautas universales de la comunicación lingüística. Es común que tratamos de comunicar con otros sin ofenderlos. Para eso, elegimos de las fórmulas lingüísticas de que disponemos aquellas que se adecúen a determinados objetivos, sea un mandato, una petición, sea una propuesta o una crítica.

El eufemismo es uno de los recursos que deja constancia tanto de la universalidad de la cortesía lingüística como de la particularidad que lleva consigo. Por eufemismo se entiende sustituir con una palabra menos ofensiva otra considerada vulgar o de mal gusto, con el objetivo de evitar producir en el oyente un efecto no placentero o peyorativo. Si por un lado los chinos y los hispanos coincidimos en que muchas veces es necesario hacernos entender de forma indirecta, contando para ello con un rico vocabulario sustituyente, por otro, resulta obvio que los objetos tabúes son a veces iguales, y en otras ocasiones, diferentes. Como la muerte se acepta con pasividad y tristeza en ambas culturas, recursos eufemísticos abundan en ellas: irse, fallecer, descansar, estirar la pata... La vejez, en cambio, no está valorada de forma idéntica, por lo tanto se expresa más eufemísticamente en español

que en chino.

La corrección política, conocida en muchas ocasiones como lenguaje políticamente correcto, constituye un prototipo del uso eufemístico de la lengua. Depende mucho de las particularidades culturales de cada pueblo, ya que la modalidad política mundial es tan variada como un mosaico, cuyas partes componentes pertenecen a culturas de origen distinto.

El concepto de la corrección política se formuló por primera vez en los EE UU en 1876. Su base filosófica se encuentra en el multiculturalismo que defiende el famoso antropólogo alemán Franz Boas. De acuerdo con la teoría multiculturalista, las numerosas culturas que han creado los seres humanos son iguales en cuanto a importancia y originalidad. El resaltar la superioridad de una cultura respecto a otra carece de fundamento y justificación. La repercusión de la teoría de Boas en el sector lingüístico consiste en respetar las costumbres expresivas de cada grupo étnico, sin aceptar predominio de ninguna modalidad. Se trata de un relativismo medido según los criterios culturales en lugar de gramaticales, lo que implica que una oración bien construida podría carecer de valor comunicativo por conflictos de evaluaciones políticas.

El relativismo cultural y lingüístico da razón a la corrección política. Numerosas voces que se utilizan con alta frecuencia en la comunicación humana tienen motivos ideológicos, muchos de los cuales están vinculadas a las llamadas culturas “predominantes”. De manera que cuando se dice algo, las palabras que se usen podrían llevar consigo un mensaje implícito sobre la posición política del hablante. Esta falta de neutralidad puede reflejar con la voluntad de los usuarios y, sobre todo, con normas profesionales de los políticos, quienes se preocupan, antes que nada, por hablar con un lenguaje neutro, sin ofender a los colectivos con los que comparta intereses. Por eso surge la llamada lengua políticamente correcta, consistente en usar vocablos sin motivos ideológicos que puedan traicionar lo que piensa el autor y autora del discurso.

La corrección política tiene su manifestación más destacada en vocablos vinculados con terrenos en que existen altas susceptibilidades discriminatorias. Por discriminación se entendería aquí cualquier acto, lingüístico en nuestro caso, que se muestre superior a una realidad social.

- Discriminación por razas: En la historia humana, el racismo ha dado origen a numerosos conflictos de gran envergadura. Aquellas etnias que se consideran selectas de Dios han elaborado una especie “gueto” lingüístico. El ejemplo más ilustrativo es, quizás, el término “negro”, palabra que está teñida de un fuerte color de discriminación racial en contra de los africanos. Lo mismo ocurre con la palabra “extranjero”, que implica clasificar a los miembros de un colectivo en “nativos” y “forasteros”, resaltando un sentido de superioridad de aquéllos con respecto a éstos últimos.

Las soluciones consisten, pues, en utilizar otras palabras políticamente correctas. En concreto, las opciones para los vocablos arriba mencionados son, respectivamente, “afroamericano” e “internacional”, en secuencias como “norteamericano de origen afroamericano” o “cursos para estudiantes internacionales”.

- Discriminación de género: En muchas culturas existen tradiciones machistas, de modo que en las lenguas se encuentran fácilmente expresiones que llevan implícitamente un enfoque de género a favor del hombre. En muchas lenguas latinas, el género masculino de un vocablo tiene función genérica que engloba a hombre y mujeres. De modo que si se quiere referir a algún colectivo social, bastaba con utilizar su forma masculina y plural: los ciudadanos, los funcionarios, los profesores...

Frente a esta tradición machista que ha regido la evolución lingüística, surgieron, a partir de la década de los años sesenta del siglo XX, campañas de reclamaciones por la igualdad entre los seres humanos de ambos sexos, cuya prueba en el sector lingüístico se encuentra en la formación de recursos de corrección política. Uno de ellos lo constituye “la feminización de la lengua”, realizada mediante dos fórmulas: 1. Usar al mismo tiempo las formas masculina y femenina de un vocablo: niños y niñas, ciudadano y ciudadanas, profesores y profesoras, alumnos y alumnas, en lugar de “los niños”, “los ciudadanos”, “los profesores” y “los alumnos”; y 2. se incorporan a la lengua nuevas palabras que corrijan la “invisibilidad” de las mujeres: jueza, alfarera, dramaturga, entre otras.

En otras ocasiones, la gente se preocupa por hablar sin ofender a los interlocutores cuando los temas puedan provocar cierto malestar. Esta función de encubrimiento es propia del eufemismo, destinado a minimizar posibles impactos que generen aquellas palabras que denoten realidades poco agradables. Por eso, los “ilegales” pasan a ser “inmigrantes”; los “maricas” han dejado paso a “homosexuales”; a los “tontos” se les denominan con “deficientes mentales” o “discapacitados psíquicos”.

Aunque la corrección política es tradicional tanto en la cultura china como en la occidental, la una y la otra cuenta con sensibilidades diferentes. Como resultado, lo que para los chinos son correctos carecen del mismo valor para los europeos. En español, el lenguaje políticamente correcto cubre más terrenos que en chino, desde la política propiamente dicha, como daños colaterales (bajas de civiles), reajuste laboral (despido), gente desfavorecida (gente pobre), hasta los rasgos físicos, como fuerte (gordo), ingenuo (tonto), tercera edad (viejo, anciano), cosméticamente lamentable (feo), pasando por tabúes sociales, tales como denominaciones profesionales: secretario (asistente), funcionario de prisiones (carcelero), criada (empleada de hogar) o carencias físicas invidente (ciego, discapacitados visuales), disfunción eréctil (impotente).

La cultura china ha desarrollado su propia corrección política, más ceñida a lo estrictamente político. En los medios de información locales, palabras como “privado”, “desempleo”, “quiebra”, “alza de precio”, “convulsión”, “pobre” o “organización no gubernamental” cuentan con sus respectivos sustitutos eufemísticos, que son “no público”, “desplazados del puesto de trabajo” o “en espera de un nuevo empleo”, “reestructuración empresarial”, “reajuste de precio”, “incidente de carácter colectivo”, “gente en situación precaria” y “organización no pública”. Mientras tanto, terminologías vinculadas con el feminismo o la igualdad racial son muy pocas en número, lo que demuestra la relación asimétrica que existe en la cultura oriental y occidental en lo que se refiere a la corrección política. Esta disparidad demuestra que los chinos y los hispanos difieren en sus criterios acerca de lo políticamente correcto.

Las diferencias que hemos abordado dependen fundamentalmente de la sensibilidad que tiene una sociedad con respecto a los temas que le llamen mayor atención. Por lo tanto, los chinos y los occidentales coinciden en usar lenguaje políticamente correcto en campos vinculados a objetos desagradables o tabúes culturales y se diferencian en reclamaciones sociales concretas. En Estados Unidos llamar a uno negro es ofensivo porque el nombre implica discriminación racial, así que se han inventado un largo listado de sinónimos sustitutos, vocabulario inédito en China porque en ella la emigración africana no es relevante. A su vez, el sistema político que ostenta este país le obliga a adoptar una posición reticente frente a prácticas consideradas como propias del sistema de propiedad

privada. La susceptibilidad explica el por qué de la abundancia de lo correctamente político en un terreno determinado.

Lengua y cultura social están en continuación evolución, aunque los cambios de la primera siempre quedan retrasados con respecto a la segunda. A diferencia de otros recursos eufemísticos, más consolidados de acuerdo con los tabúes de una sociedad, la corrección política está sometida a más cambios, porque como su nombre indica, tiene una íntima relación con la administración política de un país, cuyos gestores, partiendo de sus necesidades profesionales, se ven obligados a sustituir con frecuencia los vocablos “ya contaminados” por otros más neutrales, o sea, siempre hay una palabra que cambiar. Un clásico ejemplo sería la palabra “negro”, cuya referencia proposicional ha experimentado una especie de evolución circular: negro, moreno, de color, afroamericano, de ascendencia africana, y de nuevo, negro. En otra ocasión, el concepto de “gordura” se ha expresado con fuerte, sanote, robusto, con sobrepeso y obeso. Este cambio de voces parece a primera vista fortuito, pero en el fondo está regido por la constante inquietud de renovar constantemente el vocabulario para utilizar siempre uno que coincida con la corrección política más actualizada.

La corrección política no sólo se consigue con la utilización de diferentes significantes, sino también con la yuxtaposición de los de la misma especie. Resulta que la distinción obligatoria del sexo de las existencias animadas, incluido el ser humano, permite colocar en la misma secuencia los varones y las hembras de un mismo género profesional, resaltando la igualdad entre hombre y mujer. Por ejemplo, se oye decir con mucha frecuencia “alumnos y alumnas, o funcionarios y funcionarias”. Hasta se puede invertir el orden poniendo delante la forma femenina para poner en mayor relieve la afiliación con las mujeres. Sin embargo, esta fórmula no es legítima en chino, salvo en casos muy excepcionales, como “señoras y señores”, cuyo equivalente “女士们, 先生们” ya está comunmente aceptado.

Como el nombre habla por sí mismo, la corrección política es sobre todo una necesidad de la política y de los políticos. En primer lugar, los temas involucrados tienen algo que ver con la política, término entendido tanto en su sentido amplio como estricto, desde la economía, la diplomacia, hasta los distintos aspectos socio-culturales de una nación. En segundo lugar, los mismos gestores de la política están fascinados con ser correctos en su profesión, ya que para captar mayor apoyo popular, defienden la neutralidad de sus discursos a cambio de una mayor aceptabilidad. No cabe duda que “daños colaterales” provocan menos impactos y rechazos en los receptores de la información. Lo mismo ocurriría con “待业” (persona en espera de empleo), término, que a diferencia de su fórmula original “失业” (persona que ha perdido empleo), perjudicaría menos daño a la imagen social y despertaría mayor expectativa en los miembros del colectivo.

Pero sea como fuere la forma que adopte, el lenguaje políticamente correcto tiene por objetivo sustituir unas fórmulas lingüísticas con otras dotadas del mismo valor semántico pero que produzcan efectos menos chocantes, ya que quedan neutralizados por los sinónimos. Se trata de expresar las mismas ideas con recursos menos directos o que suenen más agradables, los cuales facilitan alcanzar objetivos comunicativos, de carácter narrativo, analítico o disuasivo. Con razón hay estudiosos que consideran que en la lengua políticamente correcta se concreta la hipocresía lingüística, destinada a dar informaciones con métodos encubridores.

En la comunicación interlingüística, las barreras culturales, derivadas de los distintos enfoques

que se adoptan en la interpretación del mundo objetivo, constituyen el mayor reto para los traductores, intermediarios entre las dos lenguas involucradas. De las opciones metodológicas que tienen, unas se aferran más al texto original mientras otras prestan más atención a la reacción de los receptores. Si en cierto sentido traducir siempre supone traicionar, el grado de traición tiene una relación proporcional con la aceptabilidad de la versión final. O sea, cuanto más fluida y aceptable es la traducción, más traición se ha cometido. Y una menor traición produciría una creación más cercana a las costumbres lectivas originales.

La lengua políticamente correcta, nutrida del bagaje cultural que la genera, constituye un espejo que reflejan los intereses y las inquietudes de la comunidad usuaria. Reproducirlos en la versión final permite a los lectores acceder a otros criterios de la corrección política, iguales o diferentes a los suyos. Así que “daños colaterales” sería “附带伤害”, “afroamericano”, “美籍非洲人”, “gente desfavorecida”, “弱势群体”. A su vez, “民营” se traduce como “de gestión del individuo”, “下岗”, “desplazados de su puesto de trabajo”, “待业”, “los que están en espera de empleo” y “群体性事件”, “incidentes colectivos”.

En definitiva, la lengua políticamente correcta es filosófica, histórica y cultural: filosófica en el sentido de que tiene su fundamento en una de las leyes que rige toda comunicación humana. Me refiero a la cortesía, consistente en intentar conseguir el objetivo comunicativo con recursos que suavicen la fuerza discursiva del texto. La historicidad se refiere a que las voces utilizadas están en continuo cambio mientras la culturalidad se manifiesta en las diferencias que existen en los lenguajes políticamente correctos de diversas comunidades. En nuestro caso, en la china y la hispana. Como algunas realidades bien o mal evaluadas son universales y otras varían en función de cada cultura, dentro del vocabulario políticamente correcto coexisten terminologías inmunes a las disparidades geográficas y sociales y fórmulas exclusivas de una comunidad. Transferirlas de una lengua a otra respetando a lo máximo las convenciones originales amplían nuestra visión, permitiéndonos conocer diversos criterios de lo políticamente correcto, así como sus variadas fórmulas de expresión.